

19 OCTUBRE

La humildad de Dios me deja atónita. Se humilló a Sí mismo; Él, que poseía la plenitud de la Divinidad, adoptó la forma de un siervo. Aun en nuestros tiempos, Dios revela Su humildad al valerse de instrumentos tan débiles e imperfectos como nosotros. Se digna obrar a través de nosotros. Así pues, la alegría tiene que reinar en nuestro corazón. Eso no es incompatible con la humildad.